

“Verdaderos finlandeses”

Ya tenemos otra acepción, ahora negativa, para “cateto”: se trata del tonto-pera que, además de transmitir con su pensamiento, palabra y obra el sentido meta-histórico de su país en su orden mitológico, concluye con la condena de todas aquellas personas que piensan distinto, relevándolas a una segunda categoría en la división patriótica de su sociedad.

Este es uno de los resultados que nos han dado las recientes elecciones finlandesas: una espectacular subida del apoyo de la extrema derecha a posturas reaccionarias que tienen su eco también por nuestras tierras.

El otro resultado espeluznante es el de hacia dónde vamos: hay tonto-peras que gozan de una capacidad de convocatoria apabullante. Sin duda, no debe ser su solo discurso, pues no estamos las sociedades modernas para escuchar novedades, sino que recogemos el decurso del Río de la Vida; del por dónde van las cosas.

Lo que verdaderamente me pone los pelos como escarpas es el hecho de que esto lo aplaudan en Finlandia: ¡el modelo de educación europeo! ¡El país más aupado en todos los rankings que miden modelos educativos en todo el mundo! Pero, ¿qué puñetas miden estos indicadores!

Estamos cayendo en el empobrecimiento de la palabra “democracia”. Me niego a aceptar un sistema electoral que se limite a reconocer como poder democrático al que se limite a salir de las urnas: es imprescindible una segunda legitimidad, la del refrendo por su quehacer cotidiano.

Y nuestras autoridades, como estos “auténticos finlandeses” son tenidos por auténticos “demócratas”, pues... ¡pues habrá que revisar el concepto! ¡Que el nazismo también salió de unas elecciones democráticas!

Pero ésto no es lejano a nuestro orbe: eres antipatriota almeriense cuando dices que el actual modelo agrícola de producción hay que revisarlo; eres antipatriota cuando dices que ni trasvases ni Plan Hidrológico Nacional: que se aprovechen las aguas que nuestros ríos dan al mar; eres antipatriota si hablas de las condiciones de trabajo de quien ha llegado en patera sin papeles, pero eres patriota cuando alabas las 16 horas de trabajo que tuvieron que echar los primeros colonizadores –padres, madres e hijos- bajo los plásticos cuando empezó el “milagro almeriense”...

“Milagros” y “verdaderos”: los primeros tienen explicación, luego no ha lugar a su elevación mística; los segundos persiguen la humillación de... ¿quién?, ¿de quien no piensa como uno mismo? Es curioso, lo que tiene que medir sus afirmaciones quien tiene que dar razones de ellas, pero lo guay que queda hacer patria sobre la dignidad de otros prójimos cuando tienes entregado al “público”.

Fecha: 24/05/11

*Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*